

HISTORIA DEL PRESENTE

LUIS MIGUEL ÚBEDA

Europa desde 1945

Mary Fulbrook (editora)

Editorial Crítica. Colección Historia de Europa Oxford.

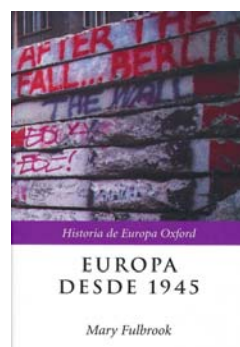
Título original: *Europe since 1945*.

Oxford University Press, 2001.

Traducción: Joan Lluís Riera.

Barcelona, 2002.

350 páginas.



Segundo volumen de la historia de Europa de la Universidad de Oxford, según un plan de once entregas, de las que solo se han publicado la primera, *La Grecia clásica* y la última, la reseñada.

Mary Fullbrook, catedrática de Historia Alemana del University College de Londres, reúne a siete especialistas británicos, norteamericanos y alemanes que abordan temáticamente la segunda mitad del siglo XX europeo, el medio siglo del comunismo y la guerra fría.

Donald Sassoon (autor de *Cien años de socialismo*, Edhasa, 2001) introduce los temas políticos y una seria advertencia: “Si no se consigue frenar la continua degeneración económica y política de la Federación Rusa, esta podría llegar a convertirse en un peligro aun mayor de lo que nunca fuera la URSS. La solución a la cuestión rusa sigue siendo la tarea más importante a la que se enfrenta Europa en el siglo XXI” (63).

Harmut Kaelbe, aborda la historia social; Barry Eichengreen, la economía; Axel Körner, la cultura; Klaus Larres, las relaciones internacionales y la seguridad; David Armstrong y Erik Goldstein, las relaciones con el mundo no europeo; y Mary Fulbrook se reserva la introducción y las conclusiones, que tienen como misión “entrelazar los diferentes hilos para formar una sola trenza”, según el editor de la colección T.C.W. Blanning.

El libro advierte que no se ha buscado cubrir todos los ángulos de cada tema, sino marcar un camino para adentrarse con rigor y profundidad en los períodos de la historia de Europa.

Fulbrook ejemplifica en un solo lugar los cambios operados en ese medio siglo europeo, la estación de metro de Bahnhof Friedrichstrasse en Berlín. En 1945 pueden verse en la zona mujeres descombrando los edificios bombardeados, en 1973 se ha convertido en uno de los “pocos lugares de paso controlados entre dos mundos” y en 1999, ya no es una estación más, sino “la mejor”:

tiendas con flamantes escaparates y productos a la última, incluidos microinformática, telefonía y restaurantes de comida basura, signos de los tiempos.

La especialista en historia alemana señala la guerra fría, la descolonización y la integración europea como los desarrollos y tendencias clave que explican el período. Están presentes aquí no solo los aspectos políticos y económicos, sino también el estado emocional y mental del que partió Europa en 1945, que Fulbrook describe como el “fin, por agotamiento, de una era de cataclismo bélico que envolvió a Europa y al mundo entero”. Seguramente más difícil de ponderar que los cambios políticos y económicos, pero sin duda un factor que muy posiblemente operó con tanta o mayor fuerza que otros más tangibles, pero quizá no tan potentes.

Fulbrook cierra el libro con otro ejemplo geográfico que encierra una conclusión histórica. A finales del siglo XX, sostiene la autora, los adolescentes de Cardiff y Berlín tienen posiblemente mucho más que decirse, unas aspiraciones e intereses compartidos y un conocimiento mutuo más sólido que al principio del período estudiado. Para ellos, ir de la estación de Cardiff a Bahnhof, aunque obligue a pasar de una cultura a otra, “no supondría un viaje a otro planeta. Y lo que es más importante, el viaje puede hacerse en ambas direcciones” (303).

De estilo muy sintético, serio y preciso, rara vez se pierde en vaguedades. No es un libro para especialistas, sino más bien un manual universitario contado por especialistas. Siendo en realidad una antología de historia europea, sus autores no se han limitado a cubrir el expediente, sino que se han esforzado en resumir y condensar lo más importante, lo cual no es poco. Sus tesis no tienen que ser asumidas obligatoriamente (se nota que escriben para un público británico) pero no son ni gratuitas ni despreciables. Un libro que por su esfuerzo de síntesis y la autoridad de sus colaboradores merece la pena ser leído con interés.

Atención a algunos errores de traducción: entre otros, llamar Burma a Birmania (268), algún palabro tipo “europeo latvio” (22), por letón; o algún gentilicio en mayúscula (28), o esta errata repetida, “Milosovic” (62), “Dubíek” (337) por Dubcek. La cogestión alemana se traduce por “co-determinación” (sic), páginas 42 y 125, “Bien Diem Phu” (335) por “Dien Bien Phu”, que aparece correctamente escrito en la página 270.

La amplia bibliografía citada es abrumadoramente anglosajona. En algunos casos, cuando el original está en otra lengua, siempre se cita la versión inglesa, por ejemplo, con las obras de Juan Pablo Fusi o Víctor Pérez Díaz. Solo en los apartados de historia social y cultura se cita algún libro en francés y alemán.

Añade además una cronología (1944-2000), mapas y un práctico índice alfabético, que hubiera requerido mejor revisión de nombres y conceptos.